



Las orquídeas del Estado de México

Por Leopoldo Islas Flores y Denisse Cruz Sánchez



Fotos: Leopoldo Islas

La relación cultural del hombre con las orquídeas ha sido muy cercana desde los primeros registros históricos, por ejemplo, en Grecia, Teofrasto, discípulo de Aristóteles, les dio el nombre de orquídeas (*Orchis*=testículo) debido a la forma de sus pseudobulbos; los chinos, en tiempos antes de Cristo, cultivaban algunas especies del género *Cymbidium*. En el México prehispánico también se conocían estas plantas; hay evidencia de que en el reinado azteca de Itzcoatl (1427-1440) se utilizó la vainilla y con Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469) y Axácayatl (1469-1480) servían como tributo. Moctezuma (1502-1520) aromatizaba el *Chocolatl*, bebida a base de cacao, con el fruto maduro, orquídeas y miel de abeja. Las especies conocidas como Toritos (*Stanophea hermandezzi*) fueron cultivadas en jardines aztecas hace más de 500 años y representadas por los indígenas en los frescos del Convento Agustino de Malinalco en el siglo XVI.

Algunas variedades silvestres aún son utilizadas en festividades actuales, como la *Laelia autumnalis* o flor de las ánimas o de todos los santos, que es usada como adorno de tumbas y ofrendas en el Día de Muertos.

Las orquídeas son atractivas por sus peculiares formas y colores, sus hojas alargadas y esbeltas, sus tallos en forma de bulbos o por sus agradables fragancias. Generalmente son epífitas, es decir, viven sobre los árboles y sus raíces están expuestas, lo que les permite absorber agua del ambiente. Otras tantas son terrestres, adaptadas para vivir en el suelo e inclusive en zonas con poca materia orgánica.

Las especies van en aumento hacia las zonas tropicales y húmedas del planeta. En el Estado de México se encuentran 202 tipos (15 bajo alguno de los estatus de conservación de la NOM-059-Semarnat-2010 y 13 endémicas) entre las más 1 300 que existen en el país y de las más 35 mil que hay en todo el mundo. A esta diversidad natural se le suman más de 60 000 híbridos y variedades producidas por los floricultores del orbe para ser comercializadas y utilizadas principalmente como plantas de ornato.

Actualmente, la UAEM participa en la conservación de las orquídeas silvestres del Estado de México y cuenta con la Unidad de Manejo para la conservación de la Vida Silvestre (UMA), en el Centro Universitario Temascaltepec, región de la entidad con mayor riqueza de estas plantas, en donde se resguardan 22 especies *in situ*, entre las que destaca la orquídea Trompillo morado (*Encyclia adenocaula*), endémica de México y reportada por la NOM-059-Semarnat-2010 como amenazada. Asimismo, la UMA protege las especies de más de 50 años con características morfológicas ornamentales y exóticas, como las Garcitas (*Epidendrum parkinsonianum*), la Miniatura (*Hintonella mexicana*), o la Monciño (*Epidendrum mocinnoi*), estas dos últimas de gran interés científico y genético.

Pese al extendido uso ornamental, estas flores son vitales para el equilibrio ecológico. Las formas, colores y fragancias de muchas variedades son un atrayente inquebrantable para los polinizadores —abejas, aves, moscas y polillas—, algunos tan exclusivos y especializados como la abeja *euglossine* o abeja de las orquídeas, de un color metálico que va del azul al verde brillante y cuyo nombre se debe a la estrecha relación que guarda con estas plantas. Lo interesante de esta simbiosis es que sólo los machos polinizan a las orquídeas, ya que estas no producen néctar; la recompensa para la abeja son los compuestos aromáticos que atraen a las hembras.



La estabilidad de las poblaciones silvestres de orquídeas depende de la presencia de los polinizadores, pero estos se encuentran en riesgo por cuestiones locales —agroquímicos y uso del suelo— y globales, como el cambio climático. Por tanto, la conservación de estas flores no es tarea menor y merece el trabajo de los investigadores de nuestra universidad y de todas las instancias preocupadas. 🐝

Referencias

- Lecoufle, Marcel (2014). *Atlas ilustrado de las orquídeas*. España: Susaeta Ediciones.
- López Rosas, Marco Antonio (2009). *Las Orquídeas del Estado de México*. Toluca: Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.
- White Olascoaga, Laura y Carmen Zepeda Gómez (2008). *El paraíso botánico del convento de Malinalco, Estado de México*. Toluca: UAEM.



	<p>Leopoldo Islas Flores es maestro en Ciencias Ambientales; profesor de tiempo completo en la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la UAEM y fotógrafo profesional de naturaleza. Además, es líder y colaborador de proyectos de investigación científica con alto impacto estatal, principalmente en áreas naturales protegidas y su biodiversidad.</p>
	<p>Denisse Cruz Sánchez es licenciada en Planeación Territorial por la UAEM y participa en proyectos de monitoreo de fauna silvestre en áreas naturales protegidas del Estado de México, principalmente en bosques templados y sus asociaciones con las comunidades locales.</p>